

DESIGUALDADES EN LA OFERTA EDUCATIVA, PRODUCCIÓN Y COMUNICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN LOS PAÍSES QUE CONFORMAN EL ALCA. A PROPÓSITO DEL PLAN PUEBLA-PANAMÁ

ADRIANA GONZÁLEZ MARTÍNEZ, DAVID BAÑUELOS RAMÍREZ

Resumen:

La oferta educativa en las diferentes regiones que conformarían el ALCA e inmerso en ella, el PPP (Plan Puebla Panama), es diversa y desigual. Es desigual asimismo en las regiones que conforman nuestro país, y lo mismo se puede aplicar para la oferta que se da en la ciudad de Puebla, que absorbe a la población en etapas de la educación superior de una región del país (la centro-sur). La oferta laboral, el desarrollo científico y tecnológico es igualmente desigual. Lo anterior viene dado por fases ancestrales del desarrollo de México, las formas de gobierno, políticas empresariales y movimientos educativos. La migración de población de Centro y Sur-América y el Caribe a centros universitarios y tecnológicos de nuestra región es un ejemplo de ello, que obedece a una existencia mayor de centros y a menores costos. Sin embargo, la cantidad no necesariamente va aparejada con la calidad u con las posibilidades de empleación y formación de recursos altamente especializados. Los lugares que cada país ocupa en cuanto a PIB, % del mismo dedicado a la educación, ciencia y tecnología es diferente, y lo que aportan los sectores productivo y empresarial depende de sus expectativas particulares. Con base en un análisis de sólo algunas cifras de los rubros anteriores, es posible establecer que no existe homologación ni integración pronta en los mercados educativos, ciencia y tecnología y oferta laboral en condiciones favorables para los integrantes del tratado. Presentamos resultados en cuadros y gráficos que muestran desigualdad e impacto pobre.

Palabras clave: investigación, impacto, educación, oferta, desigualdad.

Problema de estudio

Conocer y contrastar la producción, comunicación e impacto de la oferta educativa en diferentes países de América Latina, con visión crítica y abordaje semicuantitativo.

Preguntas

Cuál es la oferta, producción e impacto de la educación superior, en los diferentes países de América Latina y cuál su relación con indicadores como el PIB, cultura, calidad de vida y otros satisfactores ??.

Metodología

Se elaboró un marco conceptual de la educación, oferta educativa, producción e impacto de la educación superior y se realiza una recopilación de datos duros obtenidos de anuarios, SEP-ANUIES CONACYT, Cecyt, y otras fuentes, como OCDE y ONU, a partir de los cuales se efectúan contrastes y discusiones. Este trabajo es continuación de una ponencia presentada en el Congreso del ALCA, y publicado en la revista El Economista Mexicano, núm. 8; octubre-diciembre 2004. ISSN.

Antecedentes y referentes

La oferta educativa en nuestro país (México) es diversa y desigual, y ocurre lo mismo para los diferentes países de América Latina. Mientras durante años estuvo centralizada en nuestro país en las regiones del Centro (México, Guadalajara, Puebla), que acaparaba la mayoría de centros educativos, y corresponden a las universidades más añejas; sólo en épocas recientes fueron abriendo centros de educación superior en otras regiones. Su desarrollo fue desigual y sus tendencias se orientaron de acuerdo con necesidades regionales. El predominio de carreras con claro corte liberal fue también una constante. El desarrollo de carreras tecnológicas que permitieran resolver la dependencia del

exterior se da en nuestro país con la creación del IPN y la formación de centros de investigación con recursos altamente especializados como el CINVESTAV y los institutos nacionales de salud, los colegios y las academias nacionales. Más recientemente, la formación del Sistema Nacional de Investigadores y el CONACYT se constituyeron con el propósito de estimular, regular y favorecer la divulgación de la investigación científica y obviamente la continuidad. Aún así, el número de investigadores por número de habitantes no alcanza la proporción que se tiene en otros países (1-5). El % del PIB dedicado a la educación, ciencia y tecnología no se homologa con el de países de primer mundo, como los europeos (Alemania a la cabeza) y otros (6-8). En el cuadro número 1 mostramos estas cifras. Obviamente los beneficios en estos países son proporcionales a lo que invierten. Sus sistemas de salud, educación, seguridad social tienen una cobertura mayor que lo que ofrecen los nuestros, y además, no están en quiebra permanente como los sistemas de seguridad social y todos los organismos de nuestros países. Este primer planteamiento del problema objetiva, en una forma por demás clara, que el desarrollo científico-tecnológico y nivel educativo necesariamente se reflejan en estándares de desarrollo y condiciones de competencia. Los beneficios que se reflejan hacia la sociedad (en condiciones democráticas) cuando menos en los rubros económicos se relacionen en forma directamente proporcional, en las sociedades desarrolladas, hacia los individuos, y pocos aspectos evolutivos de esas mismas sociedades serían cuestionables desde la perspectiva latinoamericana.

La educación superior en México en las últimas tres décadas

A principios de los años cincuenta, los sistemas de educación del mundo entero iniciaron un proceso expansivo sin precedente en la historia humana. Las matrículas del alumnado llegaron a multiplicarse en más del doble. Los presupuestos para la educación

aumentaron en una proporción más rápida aún y la enseñanza destacó como la más importante industria local. Periódicamente los sistemas nacionales de educación han conocido la escasez de fondos, de profesores, de aulas, de materias didácticas, escasez en todo, excepto en estudiantes (9). Desde 1945 todos los países (los no participantes directamente en las guerras también) han sufrido cambios vertiginosos en su medio ambiente, como consecuencia de revoluciones mundiales simultáneas de la ciencia y la tecnología, de la política y de la economía, de las estructuras demográficas y sociales. Aunque los sistemas educativos se han desarrollado y modificado también más rápidamente que nunca, no lo han hecho con la debida celeridad, adaptándose con demasiada lentitud al rápido compás de los acontecimientos a los que se hallan circunscritos. Nuestro país y los de América Latina son emblemáticos de retraso en las transformaciones. La transformación más significativa de la educación superior en México ocurren entre 1060 y 1085, periodo durante el cual se establecen las bases de las características más significativas del actual sistema de educación superior en México (10). Sin embargo, esa primera transformación reproduce en gran medida las condiciones educativas, sólo amplificándolas. La matrícula se expande, pero las carreras son casi las mismas. El gasto en ciencia y tecnología se triplicó en el 2000 con respecto a 1990, pero la producción de artículos científicos publicados, sólo se duplicó. En el cuadro número 2 se muestra el gasto en millones de dólares.

En 2005 se percibe otra transformación: existe expansión de las carreras tecnológicas (Universidades e Institutos Tecnológicos) y carreras alternativas por múltiples instituciones emergentes no consolidadas y no reguladas. Las universidades e institutos “patitos” (“little-duck”) proliferan en Puebla (más de 150 documentadas) (11), y las carreras son ahora diversas, lo mismo que las facilidades para obtención de grados superiores al de licenciatura: diplomados, maestrías y doctorados: la oferta de “gradúese

ahora, estudie después”.... es una constante en Puebla. A la entrada en vigor del TLC con América del Norte (1ero. de enero de 1994), se incrementan las universidades e IES privadas, sin consolidación. Las universidades públicas y privadas caen también en este garlito e incrementan su oferta educativa.

¿Existe correspondencia entre la cantidad y la calidad de la oferta educativa y de investigación?

El utilitarismo de la política que domina el ámbito y no las políticas de regulación bien planeadas. Esta tendencia continúa: las universidades virtuales, los posgrados de fines de semana y vía Internet se ofrecen libremente. La cuantificación del fenómeno permite prescindir de la subjetividad al hacer estas afirmaciones. Esta tendencia de aumento desmedido de la oferta educativa y de posgrados con tendencia solo a la especialización y profesionalización y no a la investigación científica y tecnológica, soslaya el aspecto tutorial y las cualidades formativas que una formación más o menos “tradicional” de un recurso altamente calificado con el grado de maestría o doctorado deben poseer y que se obtiene a través de la interrelación con un grupo donde confronta sus ideas, discute, argumenta y se retroalimenta. Algunas cifras ilustrativas se presentan en el cuadro número 3. En México existen más de 1, 100 instituciones privadas de educación superior: sólo 74 han comprobado su calidad académica. La escuela libre de derecho existe desde 1912; en 1929 aparece la escuela bancaria comercial, como ejemplos ilustrativos de educación privada. En los años 40 se forman la UAG, en Guadalajara, la IBERO en México y el ITESO, también en Guadalajara, UDLA en Puebla (12) con un carácter confesional y con objetivos específicos; la formación de cuadros que servirían a determinados sectores de la burguesía y organismos empresariales. Posteriormente se plantean una función o incidencia “social”. En los años 60 continúan fundándose otras

universidades e IES (Instituciones de Educación Superior) y un aumento pequeño se da posterior al movimiento del 68. La mayor expansión (una verdadera explosión demográfica) se dio en los sexenios de Salinas y Zedillo, de manera coincidente con las políticas neoliberales y la entrada en vigor del TLC. La mayoría de estas universidades son una verdadera incógnita y no tienen como interés primario la investigación y formación tecnológica, pues esto distraería recursos y ganancias. Excepción a esta ausencia de investigación como quehacer primario de las IES privadas son algunos institutos tecnológicos que se formaron para resolver problemas específicos. Si se produjera un artículo científico o un producto tecnológico por universidad, tendríamos 1100 o más provenientes de las IES privadas según los registros de la SEP por año. Esta cifra no corresponde con los registrados en el INDEX CITATION. Hay dos circunstancias adicionales que vale la pena comentar en relación a los cursos de posgrado de maestrías y doctorados en universidades públicas y privadas, que obviamente tienen que ver con el impacto económico de la investigación y sus frutos. El 32% (casi la tercera parte) de los estudiantes de licenciatura estudian en universidades e institutos privados. Pero a nivel de maestrías y doctorados es mayor en las IES privadas que en las universidades públicas. Esto tiene que ver con el financiamiento y la generación de recursos económicos. Mientras en las universidades e institutos públicos hay financiamiento (becas, infraestructura, reactivos, incentivos) en los posgrados de universidades privadas hay recuperación importante de recursos por inscripción y colegiaturas y la generación de productos terminados como artículos científicos, patentes, desarrollos tecnológicos es infinitamente menor. Ahora mostraremos algunas cifras del SIZA (Sistema de Investigación Ignacio Zaragoza), que también aportan argumentos a favor de una desproporción entre la existencia de

universidades e IES y el desarrollo comprobable de productos tecnológicos y científicos (13). Posteriormente abordaremos dos aspectos de vinculación. Cuadro número 4.

El directorio de Centros de Investigación de Educación Superior elaborado por el CECYT (Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, Puebla) en 2001 refiere 83 centros de investigación en el estado de Puebla con financiamiento. En el periodo de 1996 a 2000, el SIZA apoyó proyectos, de los cuales sólo generaron productos terminados menos de la mitad, un total de 62. La culminación e impacto, publicación y difusión de los proyectos fue considerablemente menor a las expectativas.

Esta cifra que aparenta ser dramática, lo es más cuando comparamos el total de la producción científica en México, cuantificada a partir de artículos publicados en el año 2000, cuando nuestro país obtuvo el 0.64% del total mundial (14). No llegamos ni al 1% del total de publicaciones indexadas. Contrasta esta cifra con una más alegre de nuestros políticos, al situar a México como la 11ava economía mundial tomando en cuenta volúmenes de importaciones/exportaciones y balanza comercial. Un dato más: en el anuario de la ANUIES de 2000 se totalizan 6742 investigadores de los diferentes niveles del SNI y la producción científica e impacto con total de citas fue claramente diferenciado por regiones. La cabeza la ocupa la UNAM con 44 683 citas; artículos 12 463; la BUAP tiene una productividad de 685 artículos y citas 1521. Sólo que esta cifra esta estimada a partir de un periodo de 16 años (14). La razón/proporción no llega aún a uno por uno: un artículo por un investigador.

El cuadro número 5 proporciona algunos datos de la productividad científica por universidades e instituciones de educación superior. La BUAP ocupa el cuarto lugar y esta es una situación que regionalmente aun hay que dimensionarla en su proporción justa.

Discusión y comentarios

Las ofertas educativas en las diferentes regiones de América Latina y de nuestro país, son claramente diferentes y desiguales. La proliferación de IES, que contemplan en su curricula y oferta, licenciaturas y posgrados, va más orientada a la profesionalización y credencialización para acceso a programas de estímulos e incentivos, que a las necesidades reales, con resolución de problemas, culminación con publicaciones y formación verdadera de recursos altamente capacitados.

El impacto de las publicaciones y estudios efectuados en México y las regiones de AL, es bajo.

La relación existente entre el PIB, educación, investigación, productividad, es no determinística según el modelo empleado.